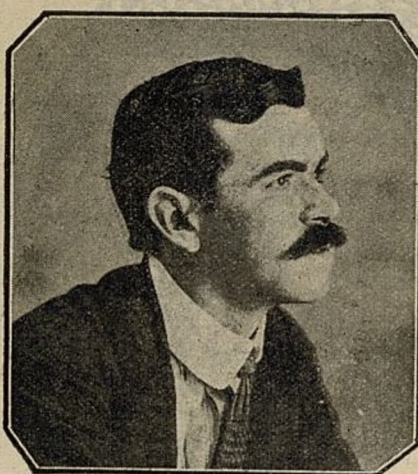


LOS SUCESOS

Suscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 847.



El activo periodista de Ceuta don Eduardo Buscató, actualmente en la cárcel por delitos de imprenta, y cuyo indulto se ha pedido al Rey por altas personalidades y la Prensa en general (Fot. Howes.)

LA VIDA EN BROMA

Cuando lleguen á manos de los lectores estas líneas es posible que las de los ferrocarriles en explotación, hayan suspendido su tráfico y, por tanto, sus choques.

No sé si los empleados de las Empresas habrán abandonado sus puestos, ó sí, por el contrario, arrepentidos de sus propósitos de huelga, seguirán prestando servicio hasta que las Compañías se convenzan de que no hay que abusar del prójimo, sea empleado ó viajero de tercera.

Pero, conforme están las cosas, me temo que esta semana suene ya el grito de:

—¡Señores viajeros... á la calle!

Y en tal caso, hay que recurrir al automóvil tratándose de viajeros de primera, á la diligencia si son de segunda y al burro si con de tercera.

Está visto que los conflictos más gordos que se le presentan siempre al Gobierno actual son los de las huelgas. Por tenerlas de todas clases las tuvo hasta de diputados. Yo creo que son los ministros los que dan el ejemplo, pues Canalejas se ha rodeado de unos señores que, la verdad, casi todos huelgan.

Y como los ferroviarios han estado durante el verano en contacto con los ministros que no han cesado de viajar, se contagiaron del mismo mal y proclamaron la huelga, así, al menos, me lo ha dicho un telegrafista de á diez reales, que va al paro con ocho hijos y unas tercianas cogidas en la estación.

Por supuesto que Canalejas lo tiene todo previsto, y no le apura la huelga más que porque se verá precisado á suspender, por ahora, el tráfico de gobernadores de una provincia á otra, mercancía que se estropea con facilidad.

Lo que él pretende es que la huelga quede limitada á las líneas catalanas; á ver si de ese modo se libra de que venga Weyler día sí y día no. ¡Hasta en eso puede que tenga suerte el presidente del Consejo!...

Entre tanto, el Gobierno ha ido preparándose para evitar en los ferroca-



El teniente de Ingenieros D. Pío F. Montero, que ha ganado el primer premio en el concurso de tiro de Melilla.

(Fot. Lázaro.)



El notable novelista y admirable cronista de "El Liberal" D. Enrique Gómez Carrillo, que viene á pasar una temporada en España.

(Fot. Gerschel.)

rriles una paralización completa, y los mismos ministros y sus amigos, que no son muchos ni bien avenidos, como lo prueban las constantes conjuras, han venido estos días realizando prácticas para sustituir, si llega el caso, á los empleados en huelga.

El jefe del gabinete está preparado para convertirse en jefe de estación, ya que no lo es del partido liberal. Lo cual siempre le daría motivo para no abrir las Cortes, que es un engorro mayor que una huelga obrera.

Romanones se ha brindado á desempeñar una plaza de factor y á colocar en todas las estaciones donde no haya telegrafistas á sus amigos. El objeto es coger todos los hilos.

Franco Rodríguez se ha brindado á ir de maquinista á Barcelona, siempre que luego se le nombre gobernador de la provincia, con Rabassada y todo.

Barroso dice que á sus años no puede ya intervenir en los asuntos de ferrocarriles más que como consejero. ¡Vaya por Dios!...

Navarro Reverter se ha ofrecido para el despacho de billetes.

Alba para llevar la correspondencia. Luque para jefe del movimiento... si no es subversivo.

Villanueva para nada. Dice que él no sirve.

Y Arias Miranda para fogonero.

F. ROIG BATALLER.

La vuelta al Mundo en un periquete.

Dar la vuelta al mundo en nuestros días es cosa de juego. Con cuatro cuartos disponibles es cosa que se puede hacer sin peligro, con comodidades y con rapidez.

El capitán Simpson, que al llegar a las escalas anotaba minuciosamente la distancia recorrida, pudo ver cuando el "Pericles", que así se llamaba su barco, naufragó en las costas de Australia, había recorrido, la friolera de 3.833.640 kilómetros, es decir, 81 veces la vuelta al mundo, puesto que la cintura de la tierra mide cuarenta millones de metros.

Pero aunque un hombre sea digno de mención por haber hecho 81 veces la vuelta al mundo, no es de eso de lo que tratamos.

El objeto es salir de un punto determinado, en una dirección y volver al mismo por el lado opuesto, como lo acaba de hacer uno de nuestros compatriotas, que ha ganado el premio de los 800.000 francos.

Los andarines ó "globe trotters", como ahora se les llama, no han hecho ese viaje de rapidez ideal á quien nos referimos. Todos ellos han seguido próximamente la ruta de París, Berlín, Moscú, Irkutsk, Vladivostok, Yokohama, Vanenver, Chicago, Nueva York, París, que aunque es la vuelta al mundo no lo es por el paralelo máximo.

Cuando el Jagerschmidt emprendió este viaje varios periódicos abrieron un concurso con esta pregunta:

¿Cuánto tiempo tardará el viajero en dar la vuelta al mundo?

Más de cien concursantes calculaban el tiempo en 39 días y era un cálculo exacto. La respuesta que se

El rápido viaje hecho el año pasado por Jagerschmidt en menos de cuarenta días, se podría hacer hoy probablemente en algo menos, á medida que los barcos y trenes aumentan de velocidad y las vías de comunicación se generalizan. Este viaje costó al viajero seis mil francos, ó para mayor exactitud 6.060, lo que no es mucho para una expedición así. Los gastos fueron: 2.880 francos billetes de ferrocarril y vapores; suplementos, 180 francos; alimentación, propinas y refrescos, 3.000 francos. En estos viajes de rapidez hay que tener al bolsillo preparado si se quiere ganar tiempo y repartir muchas y considerables propinas.

El comandante Georges, del ejército americano que en 1908 dió también la vuelta al mundo, lo hizo en sesenta y siete días quince horas, y gastó menos que Jagerschmidt.

Salió de Manila, no con el objeto de hacer viaje rápido, sino como viajero y pasando por el Japón, Vladivostok, Moscú, Londres, Nueva York y San Francisco, vía Nueva Orleans y de la capital de California á Manila de regreso. Calcula el oficial americano, que sin prisas, como tu-



En unos cuantos días daré la vuelta al mundo.

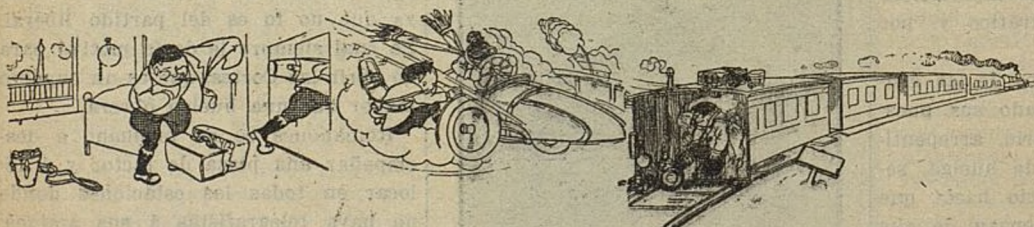
Said, Alejandría, Malta, Gibraltar, Lisboa, Azores y Nueva York.

Este es un verdadero alarde de velocidad, pero los casos de telegramas que han dado la vuelta al mundo en tres y cuatro horas son numerosos.

El protagonista de Julio Verne, Fileas Fogg dió la vuelta al mundo en ochenta días; Siegler la dió en diecisiete días menos que él, y por último, Jagerschmidt en cuarenta y un días menos. ¿Quién lo ha de hacer en menos días? La contestación depende, como hemos dicho al principio, de los horarios de los ferrocarriles y de las

compañías de navegación. La continuación de nuevas líneas férreas pueden acercar Europa de China y hacer ganar unos cuantos días al viajero que salga de Madrid, París ó Berlín con el fin de dar la vuelta al mundo. Además la velocidad de los trenes y la de los vapores aumenta de día en día, se tragan leguas y millas cada vez con más facilidad, así es que no es raro que dentro de poco se pueda hacer en veinte días lo que hoy se hace en cuarenta y lo que Picaporte y su amo hicieron en ochenta.

Hasta ahora el más rápido ha sido Jagerschmidt que si bien utilizó los más rápidos vapores y los trenes de vertiginosa celeridad, no pudo utilizar el aeroplano. Las velocidades de este nuevo vehículo también aumentan y los recorridos que se hacen han llegado á ser fabulosos en el



El automóvil y el tren se tragan kilómetros que es un primor.

clasificó la primera no se diferencié del tiempo empleado por Jagerschmidt en su vuelta al mundo, sino en un minuto y cincuenta y siete segundos. El viajero empleó en recorrer los 30.676 kilómetros de su itinerario, treinta y nueve días, diecinueve horas, cuarenta y tres minutos treinta y siete segundos y cuatro quintos de segundo.

Steigler nos cuenta que en su viaje alrededor de la tierra recorrió 2.672 kilómetros en coche cama y en el ferrocarril transiberiano y 17.828 por mar. Este viajero dió la vuelta al mundo en 63 días 16 horas resultando un término medio de 22 kilómetros y medio por hora lo que es poquísimas veces, menor que de una carrera á pie, pues en la carrera de Marallón en los juegos olímpicos de Estocolmo varios corrieron á mayor velocidad.

rista, sin pretender ganar campeonato alguno se puede dar la vuelta al mundo con menos de mil duros.

Más rápido que los veloces vapores modernos, que los trenes, es la electricidad.

Llegaremos con el tiempo á dar la vuelta al mundo en 30 días en lugar de cuarenta, en 15 días quizás, pero no llegaremos á dar la vuelta al mundo en 16 minutos como un telegrama. El "Times" de Nueva York puso el siguiente telegrama: "Times" Nueva York. Hágase dar la vuelta al mundo á este telegrama". El parte se puso á las siete de la tarde y á las siete y 16 minutos estaba de vuelta. El parte había recorrido 46.000 kilómetros en un cuarto de hora y había pasado por Nueva York, San Francisco, Holanda, Manila, Hong-Kong, Saigon, Singapur, Madras, Bombay, Aden, Suez, Port



Utilizaré el jirikisha japonés y los skis
de los países del Norte.

corto espacio de vida que llevan estos aparatos.

¿Vendrá algún aviador que llegue a hacer 200 kilómetros por hora?

No tendrá nada de extraño, y entonces en ocho días daríamos la vuelta al mundo. No es un sueño, es algo que se puede realizar y quizás dentro de poco tiempo.



Unas veces en vapor cruzaré los mares; el desierto con el camello,

la India en elefantes, usaré piraguas, caballos, ballenas, y cruzaré veloz el aire en aeroplano.

PINCELADAS DE OTOÑO

La vida vuelve.

Con Septiembre el verano
diz que se acaba
y empiezan del invierno
ya los preludios...

¡Qué tristes y sombrías
quedan las playas!...

¡Qué solos ¡ay! los congrios
y los besugos!...

La gente adinerada,
que las invade,
vuelve a las grandes urbes
rápidamente,

con los rostros tostados
del sol y el aire
y con cierto abandono
semi-silvestre.

Adquieren las ciudades,
antes desiertas,
animación y vida
con su regreso,
y están a todas horas
llenas las tiendas,
y están muy concurridos
bars y paseos.

Los coches del tranvía
van atestados,
las calles predilectas,
rebotan gente,
los cafés están llenos,
y los teatros
ponen el cartelito
de "No hay billetes".

Las niñas elegantes
y llamativas
que exageran las modas
despreocupadas
resurgen con sus faldas
siempre ceñidas
y con sus sombreritos
como paraguas.

Los estudiantes vuelven
a sus tareas
que suelen ser los libros
y los billares,
y las cervecerías
con camareras,
y, por la noche, algunos
cafés cantantes.

Vuelven los estereros
a su negocio,
quitando de la tienda
la horchatería,

y en vez de los helados
sirven hoy rollos
de persianas y esteras
de esparto y pita.

Ciérranse los cristales
de los balcones
pueblase el firmamento
de nubes pardas,
y, al sutil airecillo
de algunas noches,
van saliendo gabanes,
sacos y capas.

Nótase en todas partes
gran movimiento,
agitación nerviosa,
risas y gritos...
¡Es la vida del campo
que entra en los pueblos!...
La alegría de fuera
que entra en los pisos!

Con Septiembre el verano
diz que se acaba
y empiezan los rigores
del frío crudo...
¡Qué tristes y sombrías
quedan las playas!...
¡Qué solos los percebes
y los besugos!...

PIO GRACO.

EN BUSCA DE MARIDO



A ver la isla de Capri, poética y hermosa
Pasó nuestra viudita, pensando, venturosa,
Que entre aquellos verjeles había de encontrar
Paz y tranquilidad, descanso en el amar.

Mas encontró allá á un joven fino, atento, galante,
Guapo mozo, con título, que demostró al instante
Un interés interno, su grande admiración,
El amor que invadía su tierno corazón.

No iba en busca de dotes, pues era poderoso,
El buscaba cariño, era formal, virtuoso,
Un marido modelo, pues nadie como él
Estaba en condiciones de ser honrado y fiel.



Solos los dos, en bote, muy juntitos, remando,
Salieron de mañana, y las aguas surcando
Se internaron gozosos en esa Gruta Azul
Que parece cubierta por un celeste tul.

En donde las paredes están cual modeladas
Con zafiros, brillantes, turquesas engarzadas
En reflejos dorados; donde el tenue clamor
Hacen sentir el alma y despiertan amor.

En medio de la gruta de matiz azulado
El joven italiano, ardiente, enamorado,
Se levanta, perora, habla de su pasión,
El bote balancea, se vuelca. El chapuzón.

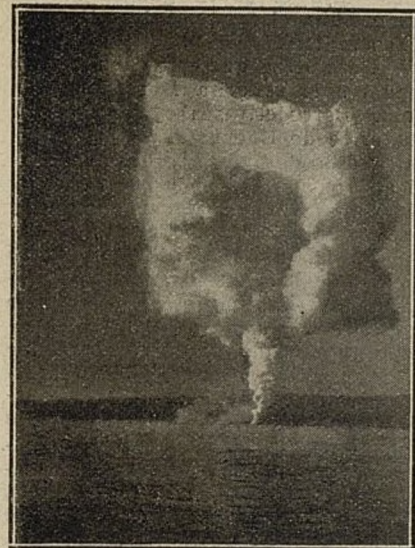
El susto es de los grandes, mas se ponen á flote
Y consiguen volver á casa en otro bote.
—Mil perdones—decía—le pido, por favor,
Mas creo me disculpa mi intensísimo amor.

—Así será, lo creo, pero os digo, es en vano
Que pretendáis un día os otorgue mi mano.
Si maneáis tan mal un bote, habrá que ver
Cómo os las apañáis guiando á una mujer.

FERS.

COSAS RARAS Y NUEVAS

Nuestro grabado no representa la explosión de un torpedo ó de una mina submarina. La inmensa humareda que desde el mar se levanta hasta confundirse con las nubes, es producida por un volcán de las islas Savai, en el archipiélago de Samoa



La lava corre por la falda del monte, y al entrar en el mar el torrente de lava incandescente evapora el agua y forma la columna de humo que se ve en la fotografía.

Para quitarse el desagradable olor que queda en las manos después de haber picado cebollas, basta restregarlas con un poco de sal, y después lavarlas.

No queda ni rastro de olor.

Los empleados que trabajan temporalmente en las granjas de Hausas, Estados Unidos, además de los cinco duros oro de salario diario, son obsequiados con pollo tres veces al día, té y bebidas refrescantes, y tabaco, cuanto quieran consumir, y aún les dan las gracias cuando ha terminado la cosecha.

En la Escuela Superior de los Angeles, Estados Unidos, se ha implantado una nueva asignatura, á la que concurren muchas muchachas.

La asignatura se llama "Matrimonio", y comprende cinco partes, á saber:

Cortejo, matrimonio, crianza, maternidad y ciencia doméstica.

Las mujeres españolas, sin estudiar esas asignaturas, por talento propio, si las fuesen á examinar, tendrían que darlas á todas sobresaliente.

Si se quiere evitar que la leche se corte, que se eche á perder y no haga daño, siganse los siguientes preceptos:

NUEVE

PRECEPTOS

Primero. Colóquese siempre en un sitio donde no le dé el sol.

Segundo. Póngase el cacharro en agua fría, si hay hielo cerca de él, ó en el lugar más fresco de la casa.

Tercero. No se toque el recipiente hasta que haga falta utilizar el líquido.

Cuarto. Límpiase siempre con un paño seco la boca de la botella ó cacharro antes de verter la leche.

Quinto. Una vez sacado el líquido no se eche jamás otra vez en el recipiente.

Sexto. Consérvese siempre tapado.

Séptimo. No debe usarse jamás para ningún otro fin el cacharro de la leche.

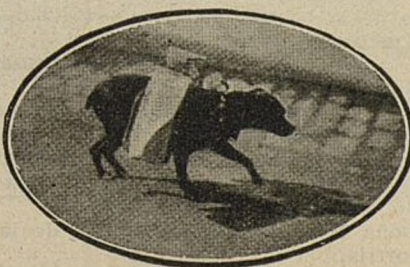
Octavo. Lávense los recipientes con cuidado y cuantas veces haya que echar leche.

Noveno. El mejor recipiente para conservar la leche es la botella.

No es exactamente un vendedor de periódicos, pero sí un comprador de diarios el perro cuya fotografía damos en estas columnas.

PERRO

Se le ve todos los días por las calles de París con unas alforjas cuajadas de periódicos. Su amo todos los días le da el dinero necesario, el perro sale á la carrera con las alforjas vacías y de puesto en puesto va comprando los periódicos que lee su



amo y cuando ha hecho la compra regresa donde su amo, cargado de papeles.

Una de las innovaciones en las prisiones de Alemania, es el canto. Los presidiarios que tienen aptitudes ó afición, forman orfeones que son dirigidos por maestros especiales, y todos los días cantan en el patio central.

Durante las horas de clase, todas las puertas de las celdas están abiertas para que todos los presos puedan gozar de los acordes.

Los domingos, la reunión es general, y todos los presos, sepan ó no, tengan buen ó mal oído, cantan reunidos.

Un grupo de muchachas de Nueva York, mecanógrafas y taquígrafas, decidieron almorzar juntas y eligieron para su gira un sitio raro en verdad. En los alrededores de Nueva York, en la ciudad misma no faltan lugares pintorescos ni capri-

GUSTO

YANKI



chosos, pero ellas quisieron que fuera un lugar extravagante y se fueron á comer al cementerio de San Pablo. Es indudable que las jóvenes neoyorkinas demostraron que no tenían miedo á los muertos, pero también demostraron que no era muy exquisito su gusto.

De gustos no hay nada escrito, dirán unos.

Cada loco con su tema, dirán otros.

Para empaquetar artículos de cristal, porcelana, etc., nada hay mejor que la paja, pero es necesario que ésta esté húmeda. Así, las piezas no resbalan y es más difícil que se rompan. El sentido común indica que las piezas más pesadas deben colocarse en el fondo, y las más ligeras encima.

El canal de Panamá, cuyas obras tocan ya al fin, tendrá un nuevo sistema de alumbrado en los faros. El gas que se utiliza para la iluminación será el acetileno, pero el encargado de encender los faros será el sol.

EL SOL

FAROLERO

Las lámparas están provistas de cilindros de cobre expuestos al aire libre. Al levantarse el sol, el calor hará que los cilindros se dilaten, cerrando así la comunicación del gas. Cuando el sol se ponga, el descenso de temperatura contraerá los cilindros, que al hacer ese movimiento abrirán unas válvulas y el gas acetileno pasará al mechero, donde se inflamará.



LA BELLA MERCEDES

Novela adaptada del Inglés, expresamente para "LOS SUCECOS"

medias botas, se destacaba de los demás gauchos que en grupos se apiñaban en la empolvada calle del pueblo. Un gran pañuelo de seda, de inmaculada blancura, negligentemente atado alrededor de su bronceado y desnudo cuello, y un sombrero blanco, de anchas alas echado hacia atrás, ajustando las guedejas espesas de sus negros cabellos, completaban la indumentaria del bizarro mozo.

No era el único, eran muchos; la inmensa mayoría de los hombres los que de similar manera iban vestidos aquel día en San Ramón, pero ninguno iba tan pulcro, ninguno tan completo ni tan bizarro.

Carmelo se destacaba de entre los demás.

No se podía decir que fuera el más hermoso de todos los gauchos que allí habían concurrido, era su tipo, su conjunto, su aspecto de rey del desierto; era su atezado rostro, su aire señorial, flexible y nervioso, su manera de andar y su distinción particular. Sus andares, su tipo, su gesto, iban pregonando que era el dueño del desierto, indomable, audaz.

Por ese algo los hombres le miraban con fijeza y las mujeres con disimulado interés.

Siguió andando por entre los numerosos grupos de la calle hasta que llegó al Hotel Nacional, donde se incorporó a otro grupo formado por hombres de varias edades y numerosos chiquillos que contemplaban con detallado interés un precioso caballo de pura sangre, atado a uno de los postes que formaban el vestíbulo de la posada pomposamente bautizado con el nombre de Hotel.

—¿Qué miran ustedes?—preguntó Carmelo acercándose al grupo.

—¿Friolera!—contestó uno, que no apartaba la vista del caballo y parecía se lo quería comer con los ojos. —Pues es nada menos que el caballo que regala D. Emilio a su Doña Mercedes. Es el premio de la sortija.

Luego, pasando la mano al corcel, con gran cariño, continuó diciendo a tiempo que señalaba el anca del caballo:

—¿Qué le parece, mi amigo? Fíjese y vea esta media luna, ¿no la conoce? ¡Pues es nada menos que el hierro de la ganadería de Menchaca! ¡Vaya un premio, camarada! El que conozca el hierro de esa yeguada ya sabe que nunca se ha aplicado sobre la piel de un mal caballo y lo que es éste me parece a mí que emprendiendo la carrera no ha nacido caballo que le enseñe la cola.

—Sí que es de primera, sí; precioso animal—contestó Carmelo.

—Y no es eso sólo—contestó el admirador del solipédo—, tiene también en aquel para los que gustan de romances.

—Amigo de romances soy, compañero, y allí en mis soledades en el desierto y en las pampas invento los míos—dijo el joven gaucho—. Dígame, pues, el romance de este magnífico animal.

—Pues dicen que este caballo se lo regaló a la señorita Mercedes, a la Bella Berceces, ¿sabe?, un señor muy rico de Buenos Aires que estaba perdido de amor por ella y se mató porque no fué correspondido. ¡Caramba de mujeres, mi amigo, y que terribles son. ¿No?

—Yo no entiendo de eso—replicó Carmelo—, me interesan más los caballos que las mujeres—y se puso a examinar con gran atención el caballo que tanto daba que hablar a los vecinos de San Román y a los forasteros allí congregados.

Como si del examen del caballo dependiera su vida, el gaucho estudiaba aquel bello ejemplar de la raza caballar. Dientes, narices, ojos, pies, patas, cascos, todo sufrió el minucioso examen de Carmelo.

Cuando más entretenido estaba estudiando el premio de la sortija se inició un movimiento en los que allí se hallaban, al tiempo que se oía ruido de voces y algazara. Le llamó aquéllo la atención y buscó la causa. Todos habían levantado la cabeza y miraban con atención hacia uno de los balcones del hotel, que en aquel momento se acababa de abrir.

Un aplauso resonó en la calle y se oyeron voces de ¡Ahí está! ¡Esa es! ¡Bravo! ¡Viva la señorita! gritaban unos. ¡Viva la Bella Mercedes!, vociferaban otros.

Carmelo miró como miraban los demás y por un momento contuvo la respiración. Su corazón empezó a latir con ímpetu, sus ojos se abrieron desmesuradamente. Como una estatua permaneció inmóvil, sin separar los ojos de la visión que ante él aparecía.

La hija de D. Emilio se había asomado al balcón de adobe y madera del Hotel Nacional y había sido la causa del general alboroto.

La encantadora muchacha estaba vestida con un ligero y vaporoso traje de mañana, con mangas cortas hasta el codo. Se apoyaba al balcón y miraba con fijeza e interés a la gente que pasaba por la calle. Un velo rosa, coquetamente puesto sobre su cabeza, y sujeto al cuello, hacía un airoso marco a su deslumbradora belleza, y un ramito de amapolas hacían resaltar el negro de su hermosa cabellera. Era, en verdad, de una

Se metió por la calle principal, donde abundaban los grupos. Se detuvo en varios de ellos cruzando algunas palabras con antiguos conocidos y saludando militarmente a las bellas hijas del desierto que, con tímida admiración devolvían su saludo con sonrisas.

—¡Eh, chico!—le dijo bruscamente otro gaucho—. ¿Dónde vas tan elegante? ¿Te has endomingado para visitar la alta sociedad?—Continuó diciendo, y mirándole con gestos de admiración. Este caballero es capaz de ir a visitar a La Bella Mercedes, en persona.

—¿Quién es esa Mercedes?—preguntó Carmelo con indiferencia, pues hasta entonces no había oído tal nombre?

—¡Anda! ¡Y pregunta quién es! Puede ser que sea el único que lo ignore, pues la hija de D. Emilio. La mujer más bonita que en mi vida he visto, y según dicen, y debe ser verdad, la más hermosa de la tierra. Ella es la presidenta de los Juegos de mañana, entre ellos el de la sortija. El que gane el premio ya puede estar contento; nada menos que un soberbio caballo como no lo hay mejor desde Mendoza a Neuquén. Tú también tomarás parte, ¿eh?

—¿Quién sabe!, ya veremos—contestó sonriendo ligeramente.

Se despidió y se separó del grupo. No era raro que el buen mozo llamara la atención del público. La mayoría de los recién llegados estaban aún con sus atavíos de campo, sucios, llenos de polvo, muchos haraposos.

Carmelo con su buen tipo, su chaqueta llena de alamares y metálicos botones, sus anchísimos pantalones negros y sus lustrosas y brillantes

belleza deslumbradora, inmensa, dominadora.

No era una belleza espiritual, era una belleza voluptuosa. Un rostro moreno, de ojos grandes y negros, largas pestañas, cejas finas, negras y arqueadas, labios un poco gruesos y rojos como cerezas, y una cabellera espesa, negra y ondulada, que se hubiera dicho modelada en azabache.

Todos hablaban, todos comentaban su hermosura en alta voz con pintorescas frases, giros caprichosos y alguna que otra palabrota que más eran para abochornar que para ilsonjear. Pero Mercedes no se asustaba; su sangre de gaucha aceptaba todos los requiebros y aunque educada entre las mejores clases sociales de América y Europa, donde la delicadeza, la finura y las buenas maneras son un mito, algo había en ella que la inclinaba a los gustos plebeyos. Los colegios, el trato social, los viajes habían hecho de ella una señorita, pero en el fondo quedaba algo de la hija del desierto. Era gaucha en todo su ser. La sangre del desierto, la pasión, la fuerza de los sentidos eran en ella más poderosos que el refinamiento recibido a fuerza de profesores, visitas y viajes.

Hacia poco más de tres años que había salido del colegio y desde entonces su delicia mayor había sido recrearse en las codiciosas miradas de los hombres.

En el marco del balcón apareció una dama y le dijo con dulce entonación:

—Hijita mía, por Dios, retírate de ahí, ¡qué empeño en estar aguantando los rayos de este sol abrumador! Te vas a tostar como el café.

Mercedes, haciendo poco caso de las advertencias de su madre, se apoyó negligentemente en el repecto del balcón y volviendo a medias su gentil cabeza, contestó:

—Déjame, mamáta, que vea esto, no te puedes figurar lo mucho que estos gauchos me interesan. ¡Es esto tan poético! Ven, ven tú y verás que cosa tan pintoresca. Su campamento parece un cuadro. ¡Qué trajes tan vistosos! ¡Qué bonito! Esto me recuerda algunos de los paisajes que vimos en España el año pasado, y la gente tiene algo de los gitanos que por allí vimos. Asímate, que te gustará verlo.

—¡Qué horror!—exclamó la señora de Ortega—, déjame a mí de esas cosas.

La mujer de D. Emilio no era como él gaucha del desierto. Educada en la ciudad no podía ver a aquella gente, le repugnaban en su aspecto, los odiaba por su grosería. No quería ni verles ni admirar el paisaje. Había acompañado a su marido en aquella expedición y no podía com-

to más lo contemplo, más me agrada. Encuentro en él algo que me atrae; algo que me sugiere; algo que no sé cómo explicar, pero que me domina y me subyuga. No me importaría nada vivir en él todo el resto de mi vida.

—¡Qué locura!, ¡qué locura!—contestó su madre indignada.

Lo que Mercedes decía en aquellos momentos lo decía de buena fe, así

lo sentía entonces. Las largas caminatas por las pampas, los médanos de arena, las leguas y leguas a través de campos abrasados por el sol, luego los bosquecillos verdes, las altas montañas de los Alpes, coronadas de nieve, la habían hecho impresión sin darse cuenta, habían hecho una revolución en su alma y despertado gustos dormidos. No hablaba por mero capricho.

—¡Locura, locura!—volvió a repetir su madre—. Tienes unos gustos, mejor dicho, has sacado ahora unos gustos tan bajos que me dan pena; ¡Qué gusto tan depravado! Pero por todos los santos de la Corte Celestial, hija mía, hazme el favor de retirarte de ese balcón; no estés ahí más tiempo.

—¿No ves esos imbéciles ahí plantados haciendo gestos ridículos y mirándote con la boca abierta? Mira, mira—continuó diciendo y señalando a Carmelo—, mira ese facha que insolente; no te quita los ojos de encima. ¡Qué gente más grosera y más audaz! Entra, entra, hija mía, guítate de la vista de esos *sinvergonzones*.

No parecieron hacer gran impresión en la muchacha las palabras de su madre porque

por toda contestación se contentó con encogerse de hombros y soltar una sonora carcajada.

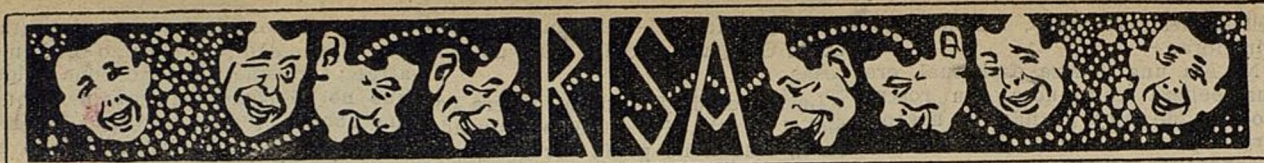
Como si la súplica de su madre hubiese sido para que hiciera todo lo contrario de lo que le dijo, fijó sus negros ojos en el populacho que hormigueaba delante del hotel, mirándoles con mezcla de curiosidad y de desprecio. Recorriendo con la vista los grupos de hombres y mujeres sus ojos se fijaron de pronto en los de Carmelo, que la miraba con tenaz insistencia. Aquella mirada la dominó, penetró como un dardo en su alma, la desafiaba. Era una mirada humilde a la par que altanera, imploraba y al mismo tiempo ordenaba. Durante un buen rato sostuvo la agu-



prender que nada en la política valiera la pena de tan larga caminata para llegar a aquel horrible lugar habitado por seres tan raros y tan mal educados.

—Sólo a tu padre—dijo al cabo de un rato—se le ocurre traernos a San Ramón. ¡Qué gusto tan raro, tan detestable, mejor dicho, que falta de gusto venir a meterse aquí entre estos salvajes! y en cuanto al paisaje, no hace falta venir aquí para encontrarlos más bellos. Esto apesta, niña, más vale no verlo.

—Por Dios, mamáta, que cosas dices. A mí este pueblo de San Ramón me parece encantador. Mucho me gustó al llegar, pero ahora, quan-



—Me está usted hipopotizando.

Co mos.

¿El colmo de un enamorado?
Hacer el amor á las niñas... de los ojos.

¿El colmo de un oculista?
Dar vista á los ojos del Puente de Toledo.

—¿El colmo de un churrero?
—Hacer "churros" en una mesa de billar.

—¿El colmo de un óptico?
—Hacer unos lentes para los "ojos de gallo".

—¿El colmo de un cirujano?
—Hacer curas... á los toreros.

—¿El colmo de un jinete?
—Montar en "El Caballo de Aceiro".

—¿El colmo de un delineante?
—Abrir el compás... toreando.

—¿El colmo de un cocinero?
—Asar... la manteca.

Regino ESTEBAN SAIZ
"El Buñolero".

FACIL COMPRESION

—Tía Pascasia, ¿cuántos hijos tiene usted?

—Seis.

—¿Y "toos" varones?

—No, señora; cinco son morenos y la chica rubia.

—¿Y todos han nacido aquí?

—No, señora; en casa.

—¿Y qué edad tiene el mayor?

—Siete años más que el pequeño.

Miguel SOLER IMBERNON.

PASATIEMPOS

EXPRESION VULGAR

por

Heriberto Vega Polo.

TIEMPO DE VERBO
Y ANTON.NA NÚMEN

JEROGLIFICO

por

Manuel Terés.

PA 1000A050A

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

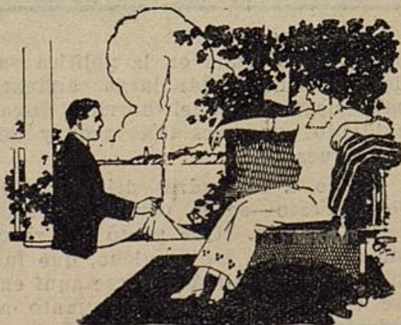
Al metátesis: Román, Ramón, Ramona, Romana.

Al pasatiempo: (N-I-MI-en-TO.—entre-TE).—Entretenimiento.

A la combinación: (N-F-Sola).—Alfonso.

SOLUCIONISTAS

Benito Valles Torres, Barcelona; José Cortés Villalba, Madrid; J. Ignacio Arteaga, Bilbao; Antonio Palacios Jiménez, Madrid; Cándido Doval Suárez, Sevilla.



El.—No pienso casarme mientras no encuentre una mujer completamente diferente á mí.

Su hermana.—Pues, mira; esta noche te presentará una muchacha bonita, inteligente y rica.



En voz muy baja: Oye, Pepa, he sentido ruido; debe haber un hombre en la casa.

Su mujer despreciativamente: Lo que es en este cuarto, no.

Chistes madrileños.

—¿Por qué se parece el "Congreso de los diputados", á la calle de Alcalá?

—Porque tiene tres "Iglesias".

—¿Por qué se parece un toro de lidia á una cerilla?

—Pues, porque prende por la cabeza.

—¿Cuáles son las mujeres más húmedas?

—Las que llevan las "medias...caladas".

—¿Por qué se parece "La Coruña" á "Suiza"?

—Porque tiene "Cantones".

—¿Cuál es la calle de Madrid, más "astronómica"?

—La Carrera de San Jerónimo, porque empieza en el "Sol" y acaba en "Neptuno".

NIÑERIA

La mamá reprende á su hijo:

—No seas malo, Paquito. Siéntate bien.

—Pero si no "cabo" en esta silla.

—¿No "cabo"? ¿Dónde has oído decir no "cabo", bruto? Se dice no quepo.

Al día siguiente, Paquito sale con la doncella á dar un paseo, y vuelve con un cartucho de caramelos.

Su madre le interroga:

—Oye, ¿quién te ha comprado esas chucherías?

—El "novo" de Tata.

—¿Y qué es el novio de Tata?

—"Pos" es... "pos" es... un "quepo" de Caballería.

José López JIMENEZ.